

Comisión de Comunicación Social

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

Introducción

Se presenta en este boletín un resumen de las actividades más importantes realizadas durante 2015 por la Comisión Episcopal de Comunicación Social.

Actualmente, está integrada por Mons. Santiago Olivera (Presidente), Mons. Gabriel Barba, Mons. Alfonso Delgado, Mons. Miguel Ángel D'Annibale y Mons. Juan Rubén Martínez. Su Secretario Ejecutivo es el Pbro. Martín Bernal.

La Comisión Episcopal de Comunicación Social (CECS) es el equipo de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) que se ocupa de asesorar a la CEA en todo lo que se refiere al fenómeno de la Comunicación Social y a la pastoral de la Iglesia en ese ámbito; colaborar con los Obispos diocesanos en la creación y el trabajo pastoral de las Comisiones Diocesanas de

Comunicación Social; establecer contactos con las organizaciones internacionales de comunicación y las nacionales; e impulsar la integración de la



pastoral de la Comunicación Social con la pastoral de conjunto, tanto a nivel nacional como local.

Comunicar la Misericordia con Misericordia

El presente es un resumen del Subsidio con el que la Comisión Episcopal de Comunicación contribuyó al pedido de la Conferencia Episcopal Argentina para acompañar la reflexión de la Iglesia en la Argentina durante el Año de la Misericordia. El objetivo de este subsidio, de próxima publicación, es orientar una reflexión en torno a la comunicación social en el Año de la Misericordia, y proponer caminos de acción, desde esa reflexión, para una comunicación de la misericordia, y una comunicación misericordiosa. Por eso, el subsidio sigue este esquema: Espiritualidad del comunicador en el año de la Misericordia, Comunicar la Misericordia con Misericordia.



El subsidio está dirigido tanto a grupos de comunicación diocesanos y parroquiales, como a equipos de las distintas instituciones de la Iglesia, comunicadores particulares, periodistas, e incluso aquellos que, volcados por su trabajo o en su tiempo libre a las redes sociales, disfrutan de la bella tarea de comunicar.

En la Bula de Convocación del Año Jubilar, en el número 12, el Papa afirma que *“la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona”*. Y, en el mismo número, el Papa añade: *“Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”*.

Una buena comunicación puede abrir un espacio para el diálogo, para la comprensión recíproca y la reconciliación, permitiendo de ese modo que florezcan encuentros humanos fecundos. En un momento en el que nuestra atención se dirige a menudo a la naturaleza exasperada y judicante de muchos comentarios en los medios sociales, el tema nos recuerda el poder de las palabras y de los gestos para superar las incomprendiones, para curar las memorias, para construir la paz y la armonía.

Los comunicadores debemos preguntarnos si estamos abiertos actitudinalmente a anunciar la misericordia de Dios. De poco sirve que conozcamos con precisión las parábolas, las obras, las bulas, los mensajes, si al proponerlos a los demás no los asumimos como un llamado a que nuestro corazón se llene de misericordia.



Comunicar la misericordia en este año jubilar de la Iglesia es no sólo un deber para con ella, sino también, un llamado especial a transformar nuestra comunicación, y a transformarnos nosotros como comunicadores.

Si no comunicamos Misericordia, no terminamos de vivir el año de la misericordia. La Misericordia, nos enseña el mismo Jesús a través de sus palabras, se comunica fundamentalmente con hechos. Es imposible no comunicar, porque incluso ante el deseo de ser reservados, estamos comunicando una actitud, en ese caso, de reserva.

Por eso, la primera manera de comunicar la Misericordia, es viviendo la Misericordia. Tampoco se comunica bien aquello que no se conoce. El trabajo con fuentes de información es útil, pero no reemplaza el contacto con el hecho.

Vivir las obras de Misericordia es la mejor preparación para la comunicación de la Misericordia. Ahora bien, a la hora de comunicarlas de manera explícita para que otros puedan vivirlas, debemos explorar además de la enumeración concreta, caminos retóricos atractivos para los distintos medios. La propuesta en esta ocasión es encarnar las obras de Misericordia en personas. Comunicar que se realizan en nuestra comunidad, pero hacerlo identificando las historias de vida que están detrás.

El armado de un plan de comunicación (diocesano, institucional, parroquial, o incluso personal) para el Año de la Misericordia puede seguir el siguiente esquema:

➔ sigue pág. sig.



siempre sale, la semilla siempre cae". Evocando al santo franciscano referente de la evangelización en América, recordó que con su violín y sus actitudes "Solano se hizo entender más con gestos que con palabras".

■ El futuro de los medios

Tres periodistas fueron convocados para disertar en el panel "El futuro de los medios", que abrió los trabajos del sábado: Santiago Farrell, de Perfil, el pbro. Jorge Oesterheld, de Vida Nueva, y José Crettaz, de La Nación.

Farrell llamó a tener una actitud positiva ante los medios, aclarando que para él se puede conservar una actitud de encuentro con las nuevas tecnologías. Además,



invitó a que los que trabajan "en la Iglesia piensen en los medios de afuera de la Iglesia". "No alcanza con ser buenos cristianos, hay que demandar y formarse para la comunicación", pidió, haciendo referencia a las posibilidades formativas de las aulas virtuales. Además, instó a que los equipos diocesanos comprendan los criterios de noticiabilidad "y trabajen con los medios", intentando evitar enojarse con ellos. "Un buen mensaje periodístico tiene que ser un disparador" y "hacer sencillo lo complejo", explicó.

El desafío es ser comunicador, superando al portavoz»

A su turno, Crettaz delineó las características que caracterizan a los medios contemporáneos: la heterogeneidad, la desintermediación, la convergencia... "La información no es solo comunicación. Hoy un documental o una ficción también es comunicación", precisó. Ante los cambios en los formatos, llamó a combinar lo breve con lo profundo. "Lo nuevo va en la movilidad, lo visual y lo social. En la Iglesia hay experiencia de esto", aseguró, y explicó comparando estas características con el carácter misionero de la Iglesia, con el desarrollo artístico edilicio y con la comunicación uno a uno. "Hoy la comunicación masiva se construye uno a uno", insistió, haciendo referencia al funcionamiento de las redes sociales. "Nos movemos por el mundo llevando nuestros propios medios de comunicación", completó.

Finalmente, Jorge Oesterheld, quien durante varios años fue portavoz de la



Conferencia Episcopal Argentina y Secretario Ejecutivo de la Comisión de Comunicación profundizó en cómo los nuevos dispositivos están transformando la manera de comunicar, incluso predicar, ya que las comunidades pueden escuchar antes de asistir a Misa la predicación del Papa sobre el Evangelio que aún su sacerdote no predicó. Ante la segmentación mayor de las audiencias, se intensifica la importancia de los contenidos, aclaró, y explicó que el desafío es llegar a las audiencias que nos importa llegar. "El problema es qué tenemos para decir", insistió, y continuó: "El gran desafío no es ser portavoz sin construir un contenido que no tengan los demás (...). El desafío es ser comunicador, superando al portavoz", completó.

El desafío de contar historias

La homilía de la fiesta de Santiago Apóstol fue presidida por monseñor Alfonso Delgado, Arzobispo de San Juan y miembro de la Comisión Episcopal de Comunicación. Adelantándose a los contenidos que serían trabajos durante la tarde, monseñor Delgado afirmó que las nuevas tendencias en comunicación hablan de storytelling, de contar historias, "y el Evangelio está lleno de eso". El Arzobispo invitó a pedir la alegría de seguir comunicando, y a mirar a María, "que habla poco pero que comunica bien".

Durante la tarde, y tras la presentación de los organizadores sobre la importancia de explorar el *storytelling* en la comunicación de la Iglesia, hubo tres talleres opcionales para los participantes. La sesión de comunicación con impacto, basada en la comunicación escrita, estuvo a cargo de Glolondrina, empresa de comunicación centrada en lo social con experiencia en distintas instituciones de la Iglesia. El taller de radio estuvo a cargo de la ONG Amplitud, cuyo modelo de trabajo para promover el desarrollo desde la radio ha recorrido el país. El trabajo audiovisual fue coordinado por La Chispa Films, productora audiovisual centrada en el relato de historias.

Para cerrar la jornada, un grupo de comunicadores eclesiales representantes de distintas entidades visitaron el encuentro para compartir su labor: CELAM, AICA, SIGNIS, Productora San José, Orbe 21, y la plataforma de E-Learning de la diócesis de Cruz del Eje.

"Todo lo que vimos ahora debe ser llevado a la pastoral, que significa anunciar el Evangelio en esta realidad", sintetizó en la homilía de la Misa final monseñor Miguel D'Annibale, obispo de Río Gallegos y miembro de la Comisión Episcopal. En ese sentido, comentó el "estilo pastoral de Jesús" aplicado a la pastoral de la comunicación, e invitó a hacer "una pastoral de la comunicación atenta a la realidad en la que estamos". Además, instó a que en la Pastoral de la Comunicación el trabajo del comunicador de la Iglesia sea puesto en las manos del Señor, como los cinco panes y los dos peces, para "confiar en su multiplicación". Por último, al igual que sus hermanos Obispos, hizo un llamado a la humildad de los comunicadores y a la actitud de servicio del comunicador.



■ Plan de trabajo

Monseñor Santiago Olivera, Obispo de Cruz del Eje y presidente de la Comisión Episcopal sintetizó lo trabajado en el encuentro, y anunció la restitución del Premio San Gabriel, con el que se reconoce la labor en comunicación. Además, anunció que el encuentro del 2016 estará dedicado a reflexionar sobre el primer Congreso de Comunicadores católicos, del que se cumplirán 20 años, y anunció la organización del IV Congreso para 2017. "Trabajar en la pastoral de la comunicación es para nosotros una exigencia evangélica", concluyó.

